

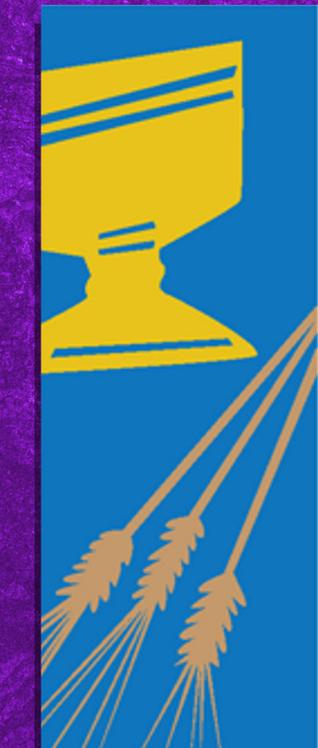
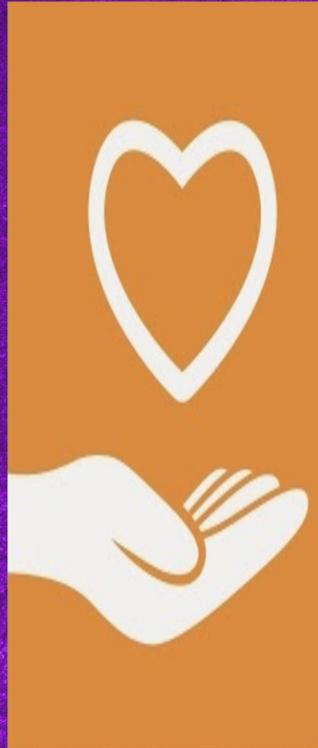


AÑO XXX NUM 351

Pa'z y Bien



MARZO 2020



Recorre tu camino interior



CUARESMA: INVITACIÓN A RECORRER EL CAMINO INTERIOR.

María José Simón. *Paz y Bien*

A diferencia del Ramadán entre los musulmanes, que incluso se anuncia en los medios, la Cuaresma entre muchos católicos ha ido quedando plegada a la esfera de la intimidad. Pocos admiten públicamente seguir las prácticas del ayuno, la limosna y la oración, bien por una disminución del cristianismo sociológico, o bien quizá por una mala pedagogía de los signos, plagada incluso de connotaciones negativas: renuncia, sacrificio, privación, muerte... han sido parte del acervo cultural y literario en relación con este tiempo litúrgico...

Sin embargo, la Cuaresma es una oportunidad, una invitación a recorrer un camino interior.

Necesitamos darnos cuenta de que nuestra existencia es limitada, y para llenarla de sentido debemos tomar

conciencia de qué es importante y aligerar nuestras cargas: cargas físicas, que nos hacen vivir apresurados, preocupados y ocupados, corriendo de un lado para otro -como robots- sin pensar en lo que de verdad importa; cargas mentales: culpabilidades, resentimientos, odios, ambiciones, que agotan nuestras energías... Ayunar de todo lo que nos hace vivir enajenados en un mundo que es efímero.

La existencia humana es una experiencia de comunidad. Las relaciones con nuestros seres queridos y cercanos marcan nuestra vida, pero también -por extensión- la conciencia de que somos familia humana y con todos los seres de la creación, incluida la madre tierra que habitamos. La limosna no debe ser lo que nos sobra, sino la oportunidad de compartir, acompañar, cuidar, sentir con los otros.

Vivimos rodeados por el Misterio que nos envuelve y nos abraza: la montaña siempre está ahí, soporta los días de lluvia y se deja bañar por el sol -decía Leonardo Boff-. Vivimos inmersos en un entorno científico y técnico, que ciega nuestra capacidad de observar e interpretar los signos. Pero 'estamos llamados a ir más allá, a interpretar el mensaje del mundo, leyendo en lo efímero, lo permanente, en lo temporal lo eterno'. La oración nos acerca, tras esta realidad, a otra realidad fundante de las cosas, que es Dios, y nos ayuda a perdonar y a dejarnos reconciliar por Él.

San Francisco nos enseña que la Cuaresma es un tiempo de gracia, una oportunidad para apartarse de todo y quedarse con el TODO, que es Jesús.

PUNTO DE ENCUENTRO

REFLEXIONES Y EMOCIONES

Leti. *Coord. Grupo San Francisco*



Comparto con vosotros hoy algunas reflexiones y emociones que rondan mi cabeza y mi corazón, a la luz de varios momentos vividos el pasado mes de febrero.

Durante el fin de semana en el que la comunidad fraterna nos reunimos en Estepa en nuestra asamblea de mitad de curso, seguimos trabajando el tema de la familia y la comunidad. Tuvimos la gran suerte de disfrutar de Antonio Aparisi, teólogo, profesor y gran cristiano comprometido con la familia. Varias pinceladas de su charla, claves fundamentales para el crecimiento de una familia.

La familia supone una convivencia estable, con relaciones llenas de ternura, con responsabilidad compartida, con una clara conciencia de imperfección pues nadie es perfecto ni ideal. Una familia sin perdón es un reducto de penas, sólo provoca enfer-

medad. El perdón es la cura del alma. En una familia es importantísimo trabajar la inteligencia espiritual, hay que buscar y llenarse de momentos de oración que puedan robustecer el espíritu y la persona para lo que venga, para encarar los problemas y las realidades con fortaleza.

En la familia es fundamental saberse querido, sentirse amado. Podríamos decir: "Soy amado, luego existo". No perdamos el calor, la belleza, la novedad con el paso del tiempo.

La familia debe conducir a la persona hacia la libertad. La familia no es mía, siempre es don para el otro. Ha de estar abierta y sensible a las demás realidades. Y aquí hago un pequeño paralelismo con la realidad familia-comunidad: Es primordial instaurar en la comunidad un clima familiar, cuidando la comunicación, el detalle, la atención mutua, el respeto a lo diferente. Es abierta y acogedora, a la

vez que estable y definitiva. La comunidad vivida como extensión de cada una de nuestras vidas familiares.

Tras este enriquecimiento familiar hondo y profundo, no puedo olvidar la vivencia de dos familias que estos días han perdido en su núcleo más íntimo a dos de sus miembros, rompiendo esta realidad tan preciosa y sagrada de sus hogares. La pérdida de un papá joven o de un hijo comenzando su más mágica juventud nunca tiene razón ni sentido que pueda comprenderse desde la mente. Solo desde la fe es posible llevar con algo más de entereza estos momentos tan duros. Estoy segura que Dios Padre no quiere arrebatar a nadie de las manos de sus seres queridos, de sus familias. Y no me cabe duda de que estará esperándolos con los brazos bien abiertos para acogerlos en un abrazo inmensamente tierno y eterno. Descansad en paz, Agustín y Pablo.



XXIX SEMANA DEL ENFERMO

Paqui Sanz. *Acción Social*

En la semana del 10 al 16 de Febrero, hemos celebrado en nuestra iglesia la XXIX Semana del Enfermo, organizada por el Grupo de A. Social, este año bajo el lema: Acompañar en la soledad.

El Martes día 11 tuvo lugar una charla a cargo del Delegado de Pastoral de la Salud: Diego Antonio Molina que centró su intervención en comentar ampliamente el lema de la Semana, hablando de que existe una soledad sana, deseable y necesaria que todos hemos deseado y buscado en algún momento, pero que, frente a ella, está esa otra soledad no deseada que convierte nuestras vidas, muchas veces, en un infierno, una soledad que cada vez son más personas las que la padecen y que se hace especialmente dura en los enfermos y sus familias.

El miércoles 12 se celebró una mesa redonda en la que participaron: Loli Ovalle, voluntaria de la Parroquia de Jesús Obrero y nuestras hermanas de Comunidad: Isabel Valverde y Carmen Cámara.

Loli Ovalle centró su intervención en contarnos su experiencia como voluntaria con los mayores del barrio de Almanjáyay, mayores que pueden disfrutar de numerosas actividades organizadas en la Parroquia y otros son atendidos y acompañados en sus hogares.

Isabel Valverde y Carmen Cámara fueron capaces de compartir con nosotros todo el proceso de enfermedad de sus seres queridos enfermos, el marido en el caso de Isabel y el padre en el caso de Carmen, abriendo sus corazones de par en par y haciendo que los nuestros vibraran

al oír testimonios llenos de dolor pero llenos, igualmente, de esperanza, sabiendo que el Señor está junto a ellas y junto a sus enfermos, las palabras de Jesús : “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviare” pudimos comprobar que se hacían realidad en el día a día de nuestras hermanas.

La semana continuó con la Oración comunitaria del jueves en la Capilla de S. Damián, y, finalmente, el viernes muchas personas mayores de la comunidad recibieron el Sacramento de la Unción de Enfermos en el marco de la Eucaristía de la tarde.

COMENCEMOS HERMANOS

SINODALIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

Seve. OFM



La Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la región de la Amazonia (6-27 de octubre de 2019) nos ha regalado un documento final que nos abre nuevos caminos para la Iglesia y para la ecología integral. Una de las cuestiones que ha desarrollado es en torno a la sinodalidad del Pueblo de Dios, para caminar juntos como pueblo necesitamos una conversión sinodal. Pero, ¿qué es un sínodo? Palabra antigua, venerada en la Tradición, significa «Camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios».

«Ser sinodales es seguir juntos “el Camino del Señor” (Hch 18,25)». La sinodalidad fue el modo de ser de la Iglesia primitiva (cf. Hch 15) y debe ser el nuestro. Así como el cuerpo tiene muchos miembros y, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo; así sucede con Cristo (cf. 1Cor 12,12). La sinodalidad caracteriza también la Iglesia del Concilio Vaticano II, entendida como Pueblo de Dios, en

igualdad y común dignidad frente a la diversidad de ministerios, carismas y servicios.

Crear y ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en la participación activa de todos en las acciones evangelizadoras de la Iglesia; o sea, en la misión responsable y participativa de los miembros del Pueblo de Dios. Para caminar juntos necesitamos una conversión sinodal y una experiencia profunda del «Espíritu del Señor y su santa operación».

Los medios para llevar adelante esta misión pasan por fortalecer una cultura del diálogo, de la escucha mutua, del discernimiento espiritual..., y de encontrar los modos de decisión conjunta para responder de modo adecuado a los desafíos pastorales. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia, asumiendo las propias responsabilidades personales y el servicio a la misión que tenemos encomendada:

«ser “los seguidores del Camino del Señor” (Hch 9,2)».

La sinodalidad marca un estilo de vivir la comunión y la participación de la Iglesia desde el respeto a la dignidad e igualdad de todos los bautizados, desde la complementariedad carismática que manifiesta el rostro pluriforme de las diversas culturas en las que está inserta, potenciando la participación de las mujeres en este proceso.

Este evento eclesial de la Amazonia ha estado marcado por una nueva experiencia de escucha y discernimiento de la voz del Espíritu, que conduce a la Iglesia por nuevos caminos de presencia, evangelización y diálogo intercultural. El documento destila toda la alegría y esperanza necesaria para abrazar un nuevo paradigma de la ecología integral (cf. «Documento final de la Asamblea», n.os 87-91).



QUIERO REGALARTE MI TIEMPO

Alfonso del Pino. *Oración*

Padre, en este nuevo tiempo de Cuaresma quiero regalarte mi tiempo. Que del amanecer al crepúsculo mi corazón esté sediento de ti, mis ojos estén fijos en tu rostro y sepa ver la imagen de aquel que siente dolor. Que mis oídos escuchen la melodía de tu voz y sepa decir sin vacilar, sí. Que sea capaz de percibir el olor de la pobreza que hay en nuestro corazón; y pueda sentir el tacto de la misericordia capaz de estremecer a tanta violencia que nos rodea en este mundo.

La Cuaresma es un regalo que nos das cada año, días cargados de intensidad, que hay que vivir con alegría de sentirnos aceite que con el calor y la chispa de tu amor puede prender y ser vela que ilumine en la Resurrección. Es tiempo de desper-

tar, de volver a ti, como los pequeños corren para sentir el calor de sus padres. Por eso me pongo en camino.

Limosna: tengo tanto que dar, pues soy rico gracias a ti padre. Quiero dar en este tiempo como limosna los dones que has puesto en mí y derrocharlos en el hermano que tanto necesita. Quiero repartirlos por tu Reino para que se adhieran en los corazones y den fruto. Además, Padre, quiero dar en limosna toda la ternura y el amor que pones en mí para que pueda consolar al que sufre o está perdido, para que nadie se sienta solo.

Ayuno: debo ayunar de tantas cosas... Es difícil dejar aquello que a veces sale tan fácilmente de mí. Quiero ayunar de egoísmo, de individualismo, de odio y de soberbia. Solo estando con-

tigo se hace más fácil este camino. En esta Cuaresma quiero reconciliarme, quiero quedar limpio de aquello que he cargado durante todo el año.

Oración: no puedo olvidarme de alimentarme en este tiempo de luz, pues el camino puede ser largo, puede ser frío y duro. Pero tu alimento me hace estar fuerte, me hace ser roca que no tiembla ante la desesperación. En este tiempo quiero llenarme de ti con el pan de la oración.

Hazme luz en estos días, para que la oscuridad no oculte el camino que debo seguir, hazme faro para que en la marejada sepa dónde está el hogar y hazme llama viva que no se apague con los vientos de la indiferencia.

Padre, en esta cuaresma quiero caminar a tu lado.



CUARESMA CON C DE CUARENTENA

Nacho Pozo. *Liturgia*

Con “C” de cuarentena: la Iglesia nos propone un año más 40 días para buscar en nuestro interior la presencia de un Dios que, cuando es descubierto, cambia nuestras debilidades en fortalezas.

Coincide con un momento social inexplorado por la mayoría de nosotros... El miedo a una epidemia que puede obligar, incluso, a un aislamiento en este caso, forzoso. Y mientras hacemos acopio de comida y mascarillas, la Iglesia nos propone abstenernos de todo lo que nos distrae del Señor y compartir en justicia con sus preferidos. Y mientras nos preguntamos qué haremos tantos días retiro involuntario sin poder dar rienda suelta a la incesante actividad que nos ocupa a diario, la Iglesia nos propone una parada, un alto en nuestra carrera atolondrada de

supervivencia al ritmo frenético que nos ocupa. Y mientras nos perdemos entre titulares, noticias contradictorias, opiniones infundadas y prejuicios dañinos, la Iglesia nos propone que nos callemos y llenemos el silencio de búsqueda. Un silencio hondo para encontrarnos con lo que somos ante Dios. Y mientras la corriente nos lleva a la satisfacción inmediata de nuestros antojos, la Iglesia nos propone mirarnos en el espejo de Jesús, aceptarnos como Él lo hace y descubrir en nuestro interior aquello que nos daña o daña al hermano; nuestra cruz particular que necesitamos reconocer, acoger y dotar de sentido buscando los medios para dejar que Dios la transforme en carga ligera. Al fin y al cabo (gracias, Marian) cuando nos dejamos transformar por el Padre la Cuaresma se convierte en alegría.

Cuaresma con “C” de cuarentena, de contagio, incluso de coronavirus... pero también con “C” de cruz compartida, de conversión, de camino, de confianza y (¿qué sentido tiene si no?) de comunidad que quiere crecer en el seguimiento y el testimonio de un Dios que, incansablemente, nos da una nueva oportunidad.

La Iglesia nos propone mirarnos en el espejo de Jesús, aceptarnos como Él lo hace.



ENTRELÍNEAS

LA FAMILIA: FUENTE DE VIDA Y DE FE

Mamen. Paz y Bien

El pasado 8 y 9 de febrero la comunidad fraterna del Grupo de Jóvenes de San Francisco se reunía en su asamblea ordinaria. Entre los muchos menesteres de sendas jornadas, el central (en mi humilde opinión) fue la reflexión (y oración) sobre la familia o “Iglesia doméstica”, tal y como el Concilio Vaticano II la denomina. Seve nos presentó a Antonio Aparisi Laporta esencialmente como un padre de familia, algo que creo que todo el mundo presente en la charla corroboró tras escucharlo. Por otro lado, los textos de Fray José Luis Parada Navas, OFM, “La familia como ámbito de diálogo y solidaridad en nuestras culturas” y “Rasgos de la familia cristiana, valores del evangelio” fueron igualmente un buen instrumento para repasar el estado de nuestras familias y su relación con la comunidad.

“No hay familia perfecta porque no somos perfectos” (Antonio Aparisi), pero en toda familia se crece si hay diálogo, si uno parte de la humildad de saberse imperfecto y es capaz de abrirse a lo que el otro tenga que decir... o callar: “El silencio es un elemento esencial en los diálogos familiares. El diálogo es una interacción y para ello son necesarios los silencios que posibiliten la participación de toda la familia.” (Fray José Luis Parada). En toda familia, cada uno de los miembros desempeña una función; por un lado, una función paterna, materna o filial; por otro lado, una función económica, pero cada uno de esos miembros comparten la misma responsabilidad sobre cada una de estas funciones. Este fue el primer punto que Antonio Aparisi quiso aclararnos. El segundo

fue la ya mencionada necesidad de tomar conciencia de nuestra propia imperfección: todos nos equivocamos. En tercer lugar, nos exhortó a que nos armáramos de “inteligencia espiritual” para lo que esté por venir, pues a veces la vida (siempre porque hay algo que tenemos que aprender) se convierte en una continua lucha y agonía.

Establecidos estos tres pilares básicos, Antonio Aparisi nos insistía en que la familia es un lugar para sentirse amado y crecer en la sensibilidad hacia el otro. El ser humano necesita a la familia básicamente porque da la oportunidad de sentir ese amor. ¿Cómo se educa en el amor y cómo se educa al mismo tiempo en la libertad? La expresión “Mi familia” era sospechosa para nuestro querido ponente, según el cual habría que transformarla en “La familia es para”... En la vida familiar, es una tarea urgente el diálogo y la solidaridad en relación con los otros. El enlace entre la familia y la vida comunitaria pasa necesariamente por la libertad de cada uno, pero sí que recalcó que el sentimiento religioso solo puede prosperar en la familia. Para muchas familias, la comunidad es una extensión de su vida familiar, pero no se puede impostar a toda la familia a vivir del mismo modo dentro de la comunidad. La libertad ha de ir por delante siempre (junto con el respeto).

La ilusión se acaba, pero el amor no: el amor se conquista cada día. Educa más la convivencia que la verbalización de los valores que se quieren transmitir. Hay cosas que no se pueden perder en un matrimonio (ni en una comunidad): los pequeños

detalles y gestos (miradas de ternura, una caricia, un abrazo cariñoso...), la atención mutua, la comunicación diaria, huir del insulto e ironías, perdonarse... “La oración, trato íntimo con Dios favorece el perdón, la reconciliación y promueve la paz” (Fray José Luis Parada). Todo el mundo puede perderse en algún momento de sus vidas (así como cualquier matrimonio o comunidad), pero con la mirada puesta en Dios, a través de la oración y pasando por el perdón, la luz se vuelve a encontrar y la paz se vuelve a restaurar: siempre desde ese amor incondicional: “Y, si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie.” (Marcos 3:25)

Si la familia es el lugar primordial para la educación de las personas, no olvidemos replantearnos cada día desde la fe cómo hacemos para seguir transmitiendo valores evangélicos como el valor de la vida, de la persona, de la paz, de la alegría, de la esperanza, del compartir y de la fe como motor y ayuda para nuestra vida personal y social. Nuestra fe nos invita continuamente a renovar nuestra vida y amarla, pues recordemos que todos somos seres divinos puesto que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, de ahí que a diario recemos por incrementar nuestra tolerancia y encontrarnos en nuestro ser, en nuestra esencia sagrada... Con esa actitud, será más fácil descubrir la alegría en las cosas sencillas del día a día sabiendo que “la esperanza nos llena el alma de seguridad, de certeza de lo que soñamos” (Fray José Luis Parada).





SINDICALISMO DESDE EL CRISTIANISMO

Pedro Marín. *Comunidad Fraterna*

No pocas lecturas de las primeras líneas del Génesis vienen a identificar el trabajo como una maldición divina que Dios arroja a los primeros pobladores del mundo a causa de su desobediencia: “Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra”. Nada hay más desalentador que tales interpretaciones, ni nada más lejano al plan de Dios. Desde ese rechazo al Padre derivado de la desobediencia humana, la cita solo refiere como el hombre y no Dios pone su confianza en la tierra y en el mundo, haciendo de su dependencia por lo material un auténtico becerro de oro, olvidando que “hasta los cabellos de su cabeza están contados”, que los lirios del campo “ni se fatigan ni hilan” y que, si hablamos de pan, “Dios lo da a sus amigos mientras duermen”.

Esa plena confianza en Dios por encima de todo es la que, realmen-

te, emerge desde lo primigenio en todo lo relacionado con el trabajo y su dignidad: una interpretación mucho más acorde con el regalo de la Creación (“¡Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla!”) que con ninguna pretendida maldición proveniente del Dios de la Vida. “El que no trabaje, que no coma”, vino a referir San Pablo en las comunidades primitivas y, mucho después, desde la tradición benedictina y sus extensos ecos a lo largo de la historia de la Iglesia y de Occidente, la locución “ora et labora” supuso el más claro ejemplo de fusión entre la alabanza a Dios y el trabajo digno.

Desde las fuentes de nuestro ordenamiento jurídico, vertebrado por la indiscutible lucha y derrama de sangre que supuso la reciente conquista de los derechos sociales, el derecho al trabajo no se interpreta como el derecho a trabajar para, simplemente, subsistir, sino como el derecho a

realizarse como persona trabajando. No vale pues, como trabajo, cualquier cosa. Que los cristianos tengamos eco y posición en el sindicalismo, un oficio tan denostado o más en nuestros días como el de la clase política, no sólo es conveniente sino, además, necesario.

La lucha por la mejora de las condiciones laborales en todos sus frentes es algo tan sustancialmente unido a la dignidad de la persona y a su pleno desarrollo, tan de raíz, que difícilmente podrá separarlo de lo evangélico aquel que se mueva en ambos frentes. Y si lo separa, mal asunto: algo quiebra desde lo profundo. Sindicalismo desde el cristianismo: una incómoda y actual trinchera muy necesitada de sostén evangélico en este tiempo hostil, tan propicio a la deshumanización y a la desidia.

VOLVER A JESÚS



LA NOVEDAD DEL FRANCISCANISMO

Rafael Repiso. *Paz y Bien*

En una sociedad donde el consumo sustituye al resto de acciones para alcanzar cualquier objetivo, hasta el amor, la novedad, mal entendida, es el principal motor que permite que esta farsa siga funcionando. Lo nuevo siempre será mejor que lo viejo, lo original mejor que lo sabido, la juventud el valor a seguir frente a la senectud, aunque esto sea algo temporal e imposible como meta. El consumo no es sino una cara más de la superficialidad que nos envuelve y la necesidad de originalidad o novedad la excusa para esclavizarnos en un torrente que no sacia al hombre.

El ser se confunde con el estar, el tener o el parecer, todo pasajero. La ropa, el maquillaje y los adornos sustituyen a la verdadera personalidad, cuando se tiene. Es más fácil tatuarse una palabra en japonés que estudiar el idioma y la cultura. La novedad

debe ser la constante, cada día hay que estrenar algo, desechar lo viejo, modificar tu cuerpo y eliminar las auténticas novedades que el paso del tiempo deja para que lo único que no podemos desechar, el cuerpo, parezca nuevo. Qué profundos tienen que ser los pensamientos y la interioridad de las personas si un peinado, un tatuaje, un traje les alivia sus angustias y les proyecta hacia personalidades adultas.

La novedad de Francisco es el seguimiento evangélico, la búsqueda interna y profunda de Dios en comunidad, la búsqueda de la igualdad y no la diferencia, el desprecio por las vías superficiales y transitorias y el amor incondicional por la obra de Dios, la externa y el ser mismo. La novedad de San Francisco es la del niño que por primera vez prueba algo viejo y sustancial como el pan, la novedad de alimentarse directamente de los evangelios, de la figura

de Cristo sin mediaciones, esto no es novedoso en el sentido superficial, es original y radical (origen y raíz). Es la novedad que sustituye lo efímero por lo perenne. Como el fotógrafo Sebastião Salgado nos recuerda, el mundo está aún en su Génesis, sólo hay que ver el nacimiento del hermano sol cada día para entender la profunda novedad de la obra de Dios.

La novedad de Francisco es el seguimiento evangélico, la búsqueda interna y profunda de Dios en comunidad



BAUTISMO ADOLESCENTE

Abraham Jiménez. *Paz y Bien*

El pasado sábado 22 de febrero tuvo lugar un acontecimiento que, como en ocasiones dice Seve, es contracultural. ¿Por qué? Porque un adolescente de 3º ESO, Erik, ha decidido incorporarse, de forma oficial, a la Iglesia (a la que ya pertenecía de forma oficiosa), bautizándose y haciendo la primera comunión. El evento acaeció en su Parroquia en Peligros (Granada). En todo momento Erik estuvo acompañado tanto de su familia y amigos, como de la Comunidad de San Francisco, con el grupo de catequistas a la cabeza. Ante este acontecimiento, no valdría solo con contar lo que pasó, sino que lo mejor para comprender esto es preguntarle a los que han podido hacer posible esto, a través de algunas preguntas:

Abraham: ¿Por qué te quieres bautizar? ¿Qué te ha llevado a tomar esa decisión? ¿Qué opina la gente de tu entorno sobre esto?

Erik: Me quiero bautizar para estar más cerca de Dios y por la gente de sanfran, porque son los que me acogen y los que siempre me alegran la semana. La verdad, mi decisión fue difícil de tomar porque a la mayoría los bautizan de chicos pero yo, he tenido que tomar esa importante decisión de mayor. Primero no quería porque me sentía inseguro, pero ya luego me solté y ya iba viendo que esto iba influyendo mucho en mí. Están muy contentos porque ya puedo subir un escalón más y estar más cerca de ellos.

Abraham: Como coordinador del grupo de catequistas, ¿qué te supone que Erik haya decidido bautizarse y hacer la primera comunión?

Gabri (responsable del grupo de catequistas): Erik ha estado con nosotros durante un largo tiempo en la catequesis y juntos hemos ido descubriendo a Jesús en su vida. Es bonito para nosotros comprobar cómo Dios sigue llamando a los jóvenes, incluso cuando desde pequeños no han sido llamados al cristianismo. Para nosotros, como catequistas, ha sido un reto integrar a un no bautizado en la catequesis, pero la apertura

de la espiritualidad de Francisco de Asís nos ha enseñado mucho en este camino. Es también un orgullo ver cómo Erik ha sido capaz de descubrir esta realidad de Dios, que será maravillosa en su vida. Finalmente, debo destacar que nosotros como catequistas solamente hemos puesto un granito de arena en esta tarea. Los que van a ser sus padrinos, Migue e Inma, que lo llamaron y acompañaron en este camino, y sus padres, generosos con la opción que ahora su hijo realiza, son los principales actores de este momento. Todos los jóvenes de la catequesis y los catequistas vivimos muy ilusionados este momento especial. Damos gracias a Dios por este regalo.

Abraham: Desde la familia, ¿cómo habéis vivido este proceso? ¿Y qué te supone ser su padrino?

Migue Bailón (padrino): Cuando Erik venía a nuestra casa con su padre a jugar a la pelota con nuestros hijos y veía que había un momento en el que decíamos que nos teníamos que ir a la catequesis o a misa, él se queda muy extraño y sus padres también. “¿Por qué no continuamos jugando si lo estamos pasando muy bien?” “Nos vamos a misa o a la catequesis”. Nuestros hijos, con toda la naturalidad del mundo se preparaban para ir a Granada. Estas imágenes se repetían continuamente hasta que Inma habló con su madre y lo invitó a participar en un campamento y continuó asistiendo a la catequesis, aunque el ambiente de su casa no era religioso. Y así comenzó la historia de Erik. Se venía con nosotros, lo recogíamos y lo acompañábamos a su casa cada viernes y cada domingo. Se incorporó a la catequesis, a los campamentos y a todas las actividades que se organizaban. Un día su madre nos dijo que no quería ir a misa porque no podía comulgar como los demás..., y así comenzó la determinación de ser bautizado y de recibir por primera vez la comunión en la Parroquia de Peligros. Sus padres siguen sin pertenecer y sin participar de los sacramentos, pero respetan y agradecen este paso tan importante en su vida y la decisión que su hijo, por iniciativa propia, ha tomado.



En cuanto a cómo nos sentimos siendo sus padrinos, he de decir que toda nuestra familia, Inma y yo, junto con nuestros hijos Eloy, Clara y Miguel Ángel, hemos apadrinado este proceso, lo hemos acompañado y hemos recibido este pequeño regalo de ser todos juntos una familia evangelizadora con este niño y con esta familia. Al mismo tiempo la Comunidad de San Francisco en su conjunto, principalmente el grupo de catequistas y de catequesis en general, ha realizado una labor de acogida y de acompañamiento digna de ser elogiada.

A partir de ahora asumimos la responsabilidad de continuar estando al lado y de ir tomando la iniciativa de cuidar, animar y de rezar por su fe. Ojalá que esta pequeña historia sirva para reavivar nuestro camino y para creer que el Espíritu sopla y va escribiendo historias sencillas y al mismo tiempo preciosas.

Agradecemos a Seve y al Párroco de Peligros, Don Antonio García Angulo, su apertura y disponibilidad para facilitar que se celebren estos sacramentos. El otro día, Don Antonio, con la amabilidad que le caracteriza nos dio las llaves del salón parroquial para que preparáramos un pequeño convite después de la celebración, cambiando de lugar una reunión de familias que había preparada. Toda la Iglesia acompaña. Damos gracias a Dios.

Abraham: ¿Qué supone para ti que tu amigo haya decidido bautizarse ahora con 15 años? ¿Sabes de alguien más que le haya ocurrido?

Jaime (amigo de Erik): Me supone una alegría puesto que hoy en día tiene mérito querer ser cristiano voluntariamente a nuestra edad y nosotros pues encantados.

BAUTIZO IRENE, LUCIA Y MICAELA
23 DE FEBRERO DE 2020



MARTES 10:

*Encuentro con el provincial.
20:30h.*

SÁBADO 14:

Retiro de Cuaresma. 16:30h.

MIÉRCOLES 18:

*Presentación de la exhortación:
"Amiga Amazonía"*

SÁBADO 21:

*Encuentro interfranciscano
de familias (Córdoba)*

MIÉRCOLES 25:

*Conferencia: Emigración
y refugiados. 20:30h.*

VIERNES 27:

*Centinelas de la noche.
18:00h-24:00h.*

SÁBADO 4:

Métele un gol a la droga.

DOMINGO 5:

Domingo de Ramos.

BAUTIZO DE RAFAEL
14 DE FEBRERO DE 2020



PALABRA DE ∞

Desde esa mirada Jesús descubre la necesidad más profunda de aquellas gentes: "andan como ovejas sin pastor". La enseñanza que reciben de los maestros y letrados de la ley no les ofrece el alimento que necesitan. Viven sin que nadie cuide realmente de ellas.

Movido por su compasión, Jesús "se pone a enseñarles con calma". Sin prisas, se dedica pacientemente a enseñarles la Buena Noticia de Dios y

su proyecto humanizador del reino. No lo hace por obligación. No piensa en sí mismo. Les comunica la Palabra de Dios, conmovido por la necesidad que tienen de un pastor.

No podemos permanecer indiferentes ante tanta gente que, dentro de nuestras comunidades cristianas, anda buscando un alimento más sólido que el que recibe.

(J.A.Pagola)